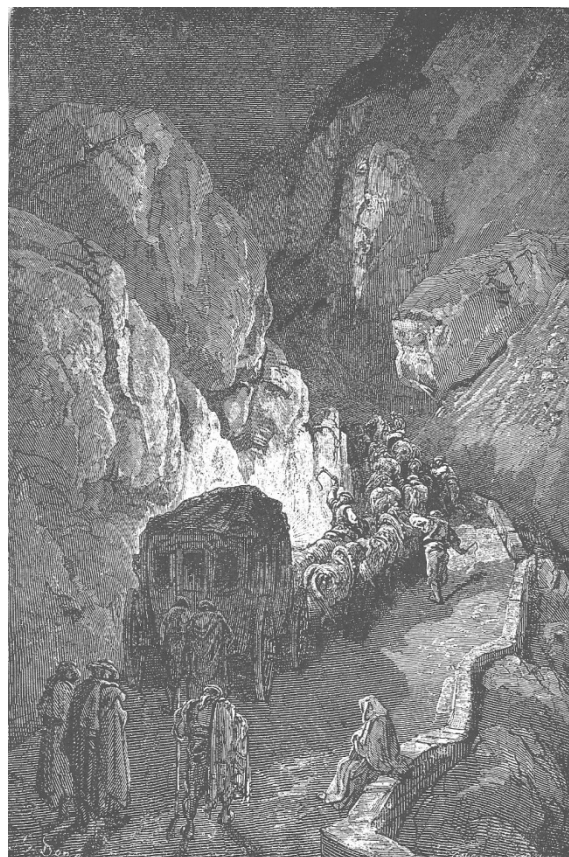




I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería

Del 15 al 30 de Septiembre de 2013



“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí”. Breves anotaciones de la representación iconográfica de la Vía Dolorosa en la Historia del Arte

Jesús Antonio Serrano Plazuelo.

“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí”. Breves anotaciones de la representación iconográfica de la Vía Dolorosa en la Historia del Arte.

Jesús Antonio Serrano Plazuelo.

Licenciado en Humanidades. Universidad de Cádiz.

Resumen

La iconografía cristiana ha asumido el pasaje evangélico del camino de Cristo con la cruz a cuestas hacia el Gólgota y la tradicional devocional del Vía Crucis para dar origen a un tema que ha tenido múltiples representaciones artísticas a lo largo de toda la Historia del Arte. En este artículo, intentamos establecer una breve introducción al análisis de este motivo iconográfico.

Abstract

Christian iconography has taken Gospel passage of the Christ's way with the Cross to Golgotha and the Cross devotional traditional to give rise to an issue that has had many artistic representations throughout Art History. In this article, we attempt to establish a brief introduction to this iconographic analysis.

Palabras clave: Vía Crucis, iconografía cristiana, Cristo con la cruz a cuestas, Monte Calvario

Keywords: way of the Cross, christian iconography, Christ with the Cross, Calvary

(...) Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota". Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio (...)

Juan, 19. 16-18

Este mundo es el camino / para el otro, que es morada / sin pesar; / mas cumple tener / buen tino / para andar esta jornada / sin errar.¹

El camino como motivo simbólico

Según Federico Revilla, el camino es el “símbolo del esfuerzo y la duración en procura de un bien, especialmente cuando éste es de índole espiritual (...)”².

Partiendo de esta afirmación, se hace presente la concepción de la vida como camino; “sendero” por el que el ser humano transita en busca de un fin último y eterno; un fin como la salvación divina de su alma. Con forma de tópico literario, ya lo recogerá Jorge Manrique (siglo XV) en sus conocidas *Coplas...*, en las que ahonda en lo ya descrito, describiendo las dificultades que se puede encontrar en ese “camino” que pueden obstaculizar; ya que alcanzar la meta deseada es un trabajo arduo y arriesgado: nadie puede decir que la tiene asegurada.

Yo voy soñando caminos / de la tarde. ¡Las colinas / doradas, los verdes pinos, / las polvorientas encinas!... / ¿A dónde el camino irá? / Yo voy cantando, viajero / a lo largo del sendero... / —La tarde cayendo está—³.

Con carácter iniciático, el camino como símbolo ha sido un motivo recurrente en las artes humanísticas a lo largo de los siglos, tanto en las letras como en las representaciones plásticas. Literatos y artistas lo utilizan como alegoría del

¹ Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*.

² Revilla, Federico: *Diccionario de iconografía y simbología*. Ed. Cátedra, Madrid, 2009.

³ Antonio Machado, *Obra completa*.

discurrir vital del ser humano, inicio de un “viaje” hacia la “Ítaca soñada”; parafraseando los versos del poeta griego Kavafis.

Antonio Machado asumirá el camino como uno de sus símbolos por excelencia. En su poesía, lo presenta con un doble significado. Por un lado, está el camino entendido de forma literal. Machado, como amante de los paseos, sabrá recoger la esencia de la naturaleza paisajística que contemplará allá por donde vaya. Pero en mayor medida, el camino es para él la metáfora más perfecta de su concepción de la vida; la cuál es definida como un gran viaje por el que el ser humano debe “caminar”. Estas ideas llegarán a su máxima expresión en su *Proverbio* más conocido:

Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino,
se hace camino al andar. / Al andar se hace camino, / y al volver la vista atrás / se ve
la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino, / sino
estelas en la mar⁴.

Aquí, el poeta apela a ese “caminante” que se dé cuenta de la fugacidad del tiempo presente, ese presente en el que nada tiene (“*el camino, y nada más*”) y que apueste por un futuro, un futuro lleno de esperanza y prosperidad.



Fig. 1 Campos de Castilla, dibujo inédito de Miguel de Unamuno

⁴ Antonio Machado, *Proverbios y cantares*, Obra completa.



Fig. 2 Cristo con la cruz auestas, El Greco

En la Historia del Arte, el camino también posee una representación determinada. La iconografía cristiana recoge el pasaje evangélico de Cristo con la cruz auestas camino del Calvario para dar forma a una arraigada manifestación de la devoción popular: **El Vía Crucis**, “el camino de la cruz”; meditación de las “estaciones” o episodios que sufrirá Cristo desde el palacio de Pilatos hasta su crucifixión en el Gólgota. Dentro de este tema artístico, que pertenece al ciclo de la Pasión y Muerte de Cristo, existen otros episodios que pueden tener o no representaciones separadas (las Tres Caídas, la Santa Faz...etc.).

Los evangelios sinópticos presentan la escena del camino de la cruz, en la que un tal Simón de Cirene recibió la orden de los soldados romanos de ayudar a cargar la cruz a Cristo, durante el trayecto hacia el Calvario. Esto explicaría aquellas palabras dichas por el Mesías:

“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo; tome su cruz y sígame”

Marcos 8, 34



Fig.3 Cristo con la cruz auestas, Luis de Morales

La difusión de la devoción del Vía Crucis se origina gracias a la custodia de los Santos Lugares por parte de la orden franciscana, en la Edad Media. Realizar el mismo camino que hizo Cristo a lo largo de la Vía Dolorosa de Jerusalén se convierte en un rito; en una forma de penitencia en la que el cristiano era capaz de llegar a sentir, a través de la flagelación de su propio cuerpo, “el mismo dolor” de Cristo; el Cordero Místico que se inmoló por la redención de la humanidad entera.



Fig. 4 Cristo con la cruz, Van Dyck

Se habla de las estaciones que lo formaban, pero ¿cómo se sabía el número de las mismas? En su origen, eran siete las que lo configuraban; recurriendo al carácter simbólico y sagrado del número; hasta que ya en el siglo XVII, el predicador italiano Leonardo de Porto Maurizio las duplicó a catorce, de forma totalmente arbitraria.



Fig. 5 Calvario, Fra Angelico

En el Antiguo Testamento, son hasta cuatro las prefiguraciones del tema que analizamos ya existentes en el mismo: Isaac llevando sobre los hombros la madera del sacrificio, Aaron marcando con la tau cruciforme el dintel de las casas de los israelitas, El patriarca Jacob bendiciendo con las manos entrecruzadas a sus nietos Efraín y Manasés y la viuda de Sarepta que lleva al profeta Elías dos leños dispuestos en forma de cruz.



Fig. 6 *Elías y la viuda*, Bartholomeus Breenbergh

Al repertorio iconográfico que aportarán los evangelios canónicos, hay que añadir los pasajes que recogen los escritos apócrifos; que complementarán con escenas no comunes la tradición del tema. Uno de los más conocidos es el *Desmayo de la virgen*:

“(...) La Virgen, conducida y sostenida por el apóstol Juan, se detuvo ante el paso del cortejo; al ver a su Hijo doblgado bajo la carga de la cruz, se desmayó⁵”.



Fig. 6 *El Pasmo de Sicilia*, de Rafael

⁵ Réau, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. T.1 Vol.2 *Iconografía de la Biblia: Nuevo Testamento*. Ed. Del Serbal, Barcelona, 2007 – 2008; pág. 483.

Como conclusión a esta breve introducción a la iconografía del Vía Crucis, comentamos la impronta que tendrá este motivo dentro del conjunto patrimonial de los templos e iglesias, con el fin de evangelizar y catequizar al fiel que acudía a ellos: los vía-crucis en patios y atrios.

En Cádiz, el Hospital de Mujeres de Nuestra Señora del Carmen (actual sede del Obispado de la Diócesis) encierra en su patio un bello e importante ejemplo. Realizado en azulejo vidriado pintado de fábrica sevillana dieciochesca, estas imágenes situadas en esta arquitectura doméstica de beneficencia y asistencia a enfermos encierra un marcado carácter simbólico: al situarse las habitaciones de los residentes con vistas a la iglesia y al patio, formando un cuadrado... se configura así su significado expresando la idea de que cada enfermo debe caminar su propio "vía-crucis" en la enfermedad para, con la ayuda divina, conseguir la curación del cuerpo y el alma.



Fig. 7 6ª estación del Vía-Crucis del Hospital de Mujeres, Cádiz; atribuido a Joseph de las Casas

Bibliografía.-

AAVV. *La Sagrada Biblia*. Ediciones San Pablo, Madrid, 1998.

AAVV. *Evangelios apócrifos*. Arkano Books. 2004.

Réau, Louis: *Iconografía del arte cristiano* (varios volúmenes). Ed. Del Serbal, Barcelona, 2007 – 2008.

Revilla, Federico: *Diccionario de iconografía y simbología*. Ed. Cátedra, Madrid, 2009.